



ANALIZANDO EL PLACER, EL DOLOR Y EL DESEO EN EL *FILEBO*

Rafael Romero soto

RESUMEN:

Cada uno de nosotros puede pensarse zarandeado por las pasiones interiores que nos dirigen al ser movidos por hilos invisibles, como una marioneta construida por los dioses. Los placeres y dolores son las dos fuentes que nos estimulan para buscar la felicidad, aunque para llegar a ella necesitemos una ciencia métrica (*metriké techné*) que nos permita saber dónde, cuándo y cuánto beber de ellas para actuar con justicia, moderación y valor.

En el alma humana residen los placeres falsos y verdaderos, así como los deseos que nos mueven. Las reflexiones sobre nuestra compleja condición humana llevan a Platón a hablar de placeres y dolores en plural, así como de su problemática, advirtiendo del peligro de caer en la ignorancia y ser vencidos y dominados por ellos¹

PALABRAS CLAVE: Placeres. Dolores. Deseos. Satisfacción.

¹ El presente trabajo forma parte de un seminario de la AAFI de Granada sobre los diálogos de Platón. Aquí vamos a comentar *Filebo*, especialmente 31 b – 55 c.



ANALYSIS OF PLEASURE, PAIN, AND DESIRE IN THE PHILEBUS

ABSTRACT:

Each of us can think of ourselves as swayed by the inner passions that direct us as we were pulled by invisible strings, like a puppet constructed by the gods. Pleasures and pains are the two sources that stimulate us to seek happiness, although to get there we need a metric science (metriké techné) that allows us to know where, when and how much to drink from them in order to act with justice, moderation and courage.

In the human soul reside false and true pleasures, as well as the desires that move us. Reflections on our complex human condition lead Plato to speak of pleasures and pains in the plural, as well as of their problems, warning of the danger of falling into ignorance and being overcome and dominated by them

KEY WORDS: Pleasures. Pains. Desires. Satisfaction.

Dónde residen los géneros y por qué accidente se producen.

Comienza Sócrates indagando dónde residen los géneros y por qué accidente se producen. En primer lugar tratamos el placer. Guthrie indica que uno de los objetivos fundamentales de Platón en el diálogo que comentamos es "analizar el concepto de placer para estimar su valor en la vida humana"². Es la naturaleza del bien

² *Historia de la filosofía griega*, V. W. K. C. Guthrie, Gredos, 1988. III *Filebo*. Esta vinculación de la naturaleza humana con el placer, el dolor y el deseo la encontramos en algunos pasajes fundamentales de las *Leyes*: "Cuando los hombres consideran las leyes, casi toda la investigación es



humano lo que se va a discutir en el *Filebo*. Y esta cuestión no se aborda como un episodio puntual sino como “expresión de una disposición habitual, como manifestación de un estilo de vida”³.

Pero enseguida vemos la estrecha relación del placer con el dolor. Tanto el placer como el dolor “se dan por naturaleza en el género común”⁴ o mixto, donde se incluía lo ilimitado y el límite, la salud y la armonía. Vamos a ir viendo como Platón parte de un supuesto: la naturaleza está en un equilibrio armónico que los seres vivos sentimos placenteramente. La ruptura de esta armonía provoca dolor. El equilibrio homeostático en el que nos encontramos es interrumpido por las necesidades que surgen en nuestro organismo, como pueden ser el hambre o la sed. Cuando satisfacemos estas carencias, se impone un principio general que nos hace regresar al ser natural propio de cada cual (nacido de lo ilimitado y del límite), para sumergirnos de nuevo en el placer que sentimos en esa armonía natural⁴. Es un estado de satisfacción, de plenitud: repleción (*plêrosís*). Así, el placer sería la consecuencia del buen funcionamiento de un organismo sano. Vemos reflejada la ontología

acerca de los placeres y los dolores en las ciudades y en los caracteres de los individuos” (636 d). También en 644 d y 732 e.

³ *En torno a la verdad y falsedad de los placeres en el Filebo* de Platón, F. Morales, 2005, p. 45.

⁴ *Filebo*, Platón. Gredos, 1992, Traducción de M^a Ángeles Durán. 31c.

³ F.Bravo sintetiza: “El placer es, en el plano físico, movimiento, en el plano fisiológico, movimiento de repleción, y en el plano psicológico, movimiento de repleción sentida”. En *La naturaleza del placer en el Filebo de Platón*, 2008, p. 158. ⁶ *Filebo*, 32 b.



platónica y sus consecuencias éticas. En *República* (577c y ss) el hombre justo mantiene su alma en armonía y moderación, dueño de sí mismo y es feliz. Sócrates entiende que podemos admitir “como primera especie del placer y del dolor la que se produce en una u otra de estas circunstancias”⁶. Serían las primeras manifestaciones del dolor y el placer que se dan en nuestro cuerpo.

La segunda especie del placer y del dolor se da en el alma, independientemente del cuerpo, cuando brota en ella el estado afectivo que anticipa la esperanza de placeres como algo “agradable y causa de confianza” por un lado, y, por otro, “la anticipación de pesares como algo temible y doloroso”.

Estas especies del placer y del dolor (las del cuerpo y las del alma), Sócrates los considera puros y sin mezcla, y cree que nos permitirán aclarar, en lo relativo al placer, si es digno de ser querido siempre como si fueran bienes, o más bien, como lo caliente y lo frío, p. ej., que unas veces deben ser deseados y otras no, supuesto que no son bienes y que solamente a veces algunos tienen la naturaleza de los bienes, que no son deseables pero deben ser queridos, como por ejemplo, algunos dolores que nos reportan mayores bienes.

Si, como mencionamos anteriormente, la destrucción implicaba dolor y la recuperación placer, nos podemos preguntar: ¿en qué estado están los seres vivos que ni se están recuperando ni destruyendo, cuando no sienten dolor ni placer? Esta vida sería la más divina porque los dioses son ajenos al estado de dolor o de gozo⁵.

⁵ Ibid, 33 b.



De las sensaciones que recibimos, observa Sócrates, unas se agotan en el cuerpo, dejando insensible al alma, y otras afectan y dejan huella, haciendo vibrar el cuerpo y el alma. La sensación es conservada en el recuerdo por la facultad de la memoria. Sócrates insiste en diferenciar la reminiscencia (anamnesis) del recuerdo. La reminiscencia actúa sin el cuerpo para acceder a experiencias pasadas. Es decir, cuando el alma "ha perdido el recuerdo de una sensación o de un conocimiento y lo vuelve a adquirir de nuevo ella por sí misma, también a todo eso lo llamamos reminiscencias, no recuerdos"⁶. El objetivo de estas aclaraciones es ajustar el foco sobre el placer y el deseo del alma al margen del cuerpo.

Qué es el deseo y dónde nace

Antes de indagar en el origen del placer y de todas sus formas, Sócrates sugiere "captar qué es el deseo y de dónde nace", para salir de la incertidumbre en la que nos encontramos. Anteriormente hemos señalado el hambre o la sed como deseos. Por ejemplo, la sed es un deseo de la bebida que carecemos. Es como un vacío que necesita llenarse. Deseamos lo contrario de lo que estamos experimentando. El cuerpo está experimentando la carencia pero, todavía no ha experimentado, la saciedad deseada. Por tanto, será el "alma la que tiene contacto con la satisfacción, por la memoria", El cuerpo no puede tener deseo, deduce Sócrates, de lo que no ha tenido sensación alguna. Este razonamiento nos muestra que todo impulso, apetito, deseo, el principio del movimiento de todo ser vivo, reside en el alma, no en el cuerpo.

⁶ Ibid, 34 b-c.



Sócrates propone hacer una observación sobre estas cuestiones que manifiestan una forma de vida de los seres vivos que se mueven entre el deseo y la satisfacción, entre el dolor y el placer, la destrucción y la salvación. Podemos preguntarnos ¿qué sucede en el estado intermedio entre las dos situaciones? Nos referimos a la experiencia de sufrir dolor pero pensar en las situaciones placenteras que anularían el sufrimiento. Por un lado se siente dolor y por otro lado sentimos satisfacción en la esperanza de salir del sufrimiento a través del recuerdo agradable. En esta situación parece que todos los seres vivos sufrimos y gozamos a la vez. Podemos tener en cuenta también cuando sintiendo la carencia no tenemos la esperanza de colmarla. En este caso sufrimos un dolor doble, por el vacío y por la desesperanza.

VERDAD O FALSEDAZ DE LOS PLACERES Y DOLORES A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DE LAS AFECCIONES

Cómo puede ser posible, se pregunta Sócrates, que incluso en sueños o en arrebatos de locura, se pueda sentir gozo o dolor y no sea real lo que se está sintiendo.

Si el opinar y el gozar son acciones reales, cómo podríamos afirmar que el placer sólo puede ser verdadero mientras que nuestra opinión puede ser verdadera o falsa. La opinión sería calificable como verdadera o falsa pero los placeres y dolores no pueden ser calificados, simplemente son lo que son. Ante estos argumentos Sócrates observa que a veces calificamos a los placeres y dolores según sus características, como suaves, violentos, grandes o pequeños...

En el ejemplo que muestra Sócrates sobre cómo podemos errar al distinguir en la lejanía un objeto y las reflexiones que podamos



hacer sobre ello, todo esto puede quedar recogido en el alma como si se tratara de un escribano que sea más acertado o menos con relación a los hechos narrados. Podemos también igualmente imaginar un pintor que recoja en las almas las imágenes de lo dicho. Por este camino podemos afirmar que “las imágenes de las opiniones y discursos verdaderos son verdaderas, y son falsas las de las opiniones y discursos falsos”.

Habíamos dicho que podemos gozar y sufrir por anticipado lo que esperamos que nos va a suceder en el futuro. Andamos la vida empujados por esperanzas hacia el futuro. Estas esperanzas son discursos dentro de nosotros y representaciones de situaciones que pensamos nos pueden traer placer. Los diseños verdaderos representan a los hombres buenos y los falsos a los malos. Generalmente los hombres buenos disfrutan con placeres verdaderos y los malos gozan con los placeres falsos.

La conclusión a la que nos lleva el argumento de Sócrates es que hay placeres y dolores falsos en las almas de los hombres que imitan (como sombras o reflejos) a los verdaderos. El opinar es real para el que opina, aunque el objeto de la opinión no haya existido, ni existe, ni existirá. Lo mismo podemos decir respecto al gozar y al sufrir.

Con respecto a pasiones como el temor o la cólera, en ocasiones son falsos. Las opiniones pueden ser reales pero falsas. La causa de las malas opiniones es la falsedad. En el caso de los placeres devienen malos por ser falsos. Protarco piensa al contrario: cree que nadie vincularía con la falsedad la maldad de dolores y placeres sino por coincidir con un gran vicio. Él, contra Sócrates, sigue poniendo en duda que haya placeres falsos.



Anteriormente decíamos que, cuando tenemos deseos, el cuerpo y sus afecciones están separadas del alma. Era en el alma donde surgían los estados contrarios a los del cuerpo. También concluimos que tanto el placer como el dolor podían incluirse en el género de los ilimitados por poder admitir un más y un menos. Sócrates se pregunta por el procedimiento adecuado para juzgar correctamente todo esto. Por ejemplo, la visión nos hace opinar en falso al cambiar los tamaños vistos desde lejos o desde cerca. Esta misma distorsión podría darse en los dolores y los placeres. Así hemos terminado en un resultado contrario al anterior, en el que "las opiniones, según fueran falsas o verdaderas contagiaban a los dolores y los placeres su propia característica"⁷ (42 a). Sin embargo, ahora pueden cambiar al contemplarse desde más cerca o más lejos. También, según se comparen, aparecen los placeres, más grandes y más vivos cuando se hallan ante un dolor, y los dolores, a su vez, aparecen modificados en sentido opuesto, cuando están frente a los placeres.

Para entender mejor el sentido de los verdaderos y falsos placeres podemos escuchar la explicación que nos aporta Álvaro Vallejo al contextualizar en una perspectiva ontológica esta problemática. Su tesis declara que "el término *verdadero* no tiene fundamentalmente un valor epistemológico, sino ontológico, que es el que da sentido a las expresiones correlativas de placeres verdaderos y falsos"⁸. Pero avisa enseguida de que la ontología platónica es una ontología de la esencia, es decir, es una ontología normativa que "consiste en interpretar la realidad sin aceptar lo que se da en la experiencia por el mero hecho de existir y en invocar para su correcto enjuiciamiento

⁷ Ibid, 42 a.

⁸ *La verdad del placer en el Filebo*, A. Vallejo. En PLATO'S PHILEBUS, Selected papers from the eight Symposium Platonicum, 2010, p. 243.



la validez de unos ideales que prescriben cómo deberían ser las cosas, pero que son independientes de su realización en el mundo que nos rodea⁹. Por tanto, no se trata de atender a cómo se dan las cosas en su facticidad existencial, que sería el punto de vista del sentido común representado por Protarco, donde no hay grados intermedios entre el ser y el no ser. En cambio, en la ontología de la esencia en sentido platónico, sí hay una gradación “entre el ideal de la forma perfecta y las copias imperfectas, que pueden reflejar con más o menos fidelidad el arquetipo”. “La verdad del placer viene determinada por el grado de realidad que corresponde a la esencia del objeto que lo provoca”¹²

Si examinamos los falsos placeres que estamos tratando en el *Filebo*, desde esta perspectiva ontológica, observamos tres elementos diferentes en la esencia del verdadero placer:

- Un elemento subjetivo,
- Un contenido objetivo o intencional, y
- Una actitud ética en el sujeto que lo experimenta.

La verdad del placer no dependerá de cómo le parece a alguien según su experiencia, sino

“de las cualidades que adquiera a consecuencia de estas tres dimensiones”. Desde la posición normativa de Platón, los verdaderos placeres son aquellos que cumplen con las condiciones del placer ideal, es decir, con los requisitos epistemológicos, ontológicos y éticos que deben estar presentes en el placer. Protarco, sin

⁹ *El amor y la amistad en la ontología normativa de Platón*. A. VALLEJO, *Stylos*, 2020, p. 74. ¹² *Adonde nos lleve el logos*, A. Vallejo. (Libro IX), p. 285.



embargo, admite que un placer puede estar asociado a una falsa opinión, pero si es experimentado como placer, existe como placer y no puede ser falso (37c- 38a). Platón pensaría que "el sujeto que no tiene *experiencia de la verdad* no tendrá un placer verdadero sino sólo una ilusión del sujeto que será víctima de una especie de encantamiento". Sin haber tenido la experiencia de la sabiduría y la virtud solo se puede tener una especie devaluada de placeres (siempre mezclados con el dolor), sombras del verdadero placer, como los *eikónes* y los *eídola* del fragmento inferior de la *línea dividida*, que no representan objetos reales o verdaderos. El grado de verdad, de realidad, y las facultades cognitivas correspondientes, van de la mano. "Aquello que se satisface más realmente y con cosas más reales disfruta más real y verdaderamente del verdadero placer, en tanto que lo que participa de cosas menos reales se satisface menos verdadera y sólidamente, y participa de un placer menos verdadero y confiable"¹⁰.

¿Tres géneros de vida?

Hemos afirmado que los cambios en la naturaleza de cada cosa producen dolores. En cambio, cuando recupera su orden y armonía, este restablecimiento es percibido como placer. Sócrates pregunta qué ocurre cuando no se da ningún cambio. Protarco no tarda en responder que, lógicamente, en ese equilibrado flujo y reflujo, no se percibiría ni dolor ni placer. Hemos de admitir pequeños cambios que se dan en nuestro cuerpo de los que no somos conscientes. Por tanto deberíamos matizar que son los grandes cambios los que nos hacen

¹⁰ *República*, 585e.
También en 585b-
587a. ¹⁴ *Filebo*, 43 e.



sentir dolor y placer, pero no los pequeños o moderados, que no nos provocarían alegrías ni penas.

Sócrates concluye que hay tres géneros de vida en los humanos: uno de placer, otro de dolor y otro neutro. Este tercer género de vida implica ciertos interrogantes interesantes. ¿Es lo mismo no sentir dolor que gozar? ¿El hecho de no sentir dolor significa gozar? A continuación, intenta aclarar Sócrates ejemplificando. Si tenemos tres objetos distintos y uno es de oro, otro de plata y el tercero ni oro ni plata. ¿Es posible que este tercero se nos transforme en oro o en plata? Parece que deberíamos admitir una tercera posibilidad, otro género de vida. ¿Si nos preguntan acerca de si nuestra vida es placentera o dolorosa tendríamos que ceñirnos a estas dos respuestas? ¿No cabrían más posibilidades? ¿Tenemos que entrar siempre en dicotomías que no nos dejan pensar de otra manera? Creemos que Platón, a veces, nos propone mirar hacia nuevos senderos. Sócrates deduce pensando:

“Entonces la vida media no puede ser correctamente juzgada o calificada de agradable o dolorosa, y si alguien la juzgara o clasificara así, no lo haría conforme a razón correcta”¹⁴.

La naturaleza del placer

Pero hay quienes creen que gozan cuando no sienten dolor; y si no sintieran placer no lo dirían, piensa Sócrates. Ellos se hacen una opinión falsa del placer puesto que la ausencia del dolor y el sentimiento de placer son, por naturaleza, cosas distintas. Sócrates insiste en la cuestión de si son tres estados o sólo dos: el dolor, que es un mal, y su liberación, que es un bien, y lo calificamos como placer. Sócrates justifica el tratar esta cuestión al recordarle a Protarco que los enemigos de Filebo se las dan de conocedores de



la naturaleza y niegan la existencia de placeres. Lo que defienden los seguidores de Filebo como placeres serían sólo carencia de dolores. Sócrates aconseja escucharlos como a cierto tipo de adivinos que sienten aversión por el placer y que nos produce una especie de atractivo encantamiento en el que nos seduce pero que no es un auténtico placer sino una ilusión.

Nos invita Sócrates a escuchar los dos puntos de vista para después poder enjuiciar mejor la naturaleza del placer. Si intentamos conocer la naturaleza de cualquier cosa, por ejemplo, la de la dureza, ¿sería más acertado tomar la referencia de lo más duro o tener en cuenta un pequeño grado de dureza? Protarco responde que, evidentemente, hay que fijarse en las cosas más duras. En el mismo sentido, si queremos conocer la naturaleza del placer no debemos mirar hacia los pequeños placeres sino a los más grandes y vivos. Y los placeres más intensos son los del cuerpo, especialmente los que están más enfermos, con mayores carencias, mayores deseos de saciarse y, por tanto, placeres más intensos al colmar las necesidades. Para ver los mayores placeres se observan mejor en el contraste con los mayores dolores y carencias que padecemos en las enfermedades. Por este camino insiste Sócrates matizando sus preguntas a Protarco y pidiéndole prudencia en sus respuestas: "¿ves mayores placeres –no digo más numerosos, sino que excedan por intensidad y grado- en la desmesura o en la vida moderada?" (45d y ss). Protarco tiende hacia los moderados que siguen la máxima del "nada en exceso" que los distancia de la vida intemperante y excesiva donde son poseídos por los más violentos y desmedidos placeres y dolores. Podemos diferenciar las características y consecuencias que tienen la perversión del alma y del cuerpo o su perfección.



Mezcla de placeres y dolores

Sócrates nos lleva a examinar algunos ejemplos prácticos de comportamientos en algunas enfermedades donde aparecen mezcla de placeres y dolores. Podemos diferenciar

1. "Mezclas relativas al cuerpo que se dan exclusivamente en los cuerpos,
Los hay del alma sola, que se dan en el alma;
2. Y también vamos a encontrarlos dándose en el alma y en el cuerpo"¹¹.

Estas mezclas de dolores y placeres van variando en su graduación y combinación al sacudir al cuerpo en su destrucción y restablecimiento y pasar por afecciones opuestas de lo interno a lo externo. Cuando en la mezcla los dolores superan a los placeres podemos pensar en la sarna o en las cosquillas, que no solucionamos con rascarnos o frotarnos.

Cuando en la mezcla domina el placer provoca una fuerte excitación y una especie de muerte gozosa en la que, insensatamente, se busca una felicidad constante.

Estas afecciones corporales, donde se mezcla lo interno con lo externo, es coincidente con la opinión de la mayoría de los hombres. Pero, diferencia Sócrates, "aquellos estados en los que el alma aporta lo contrario al cuerpo, a la vez dolor frente a placer y placer frente a dolor"¹². Los hemos mencionado más arriba cuando decíamos que al estar vacío desea ser llenado y que uno goza de

¹¹ Ibid. 46 b-c.

¹² Ibid. 47 c.



esta esperanza mientras está sufriendo por sentirse vacío. En estas situaciones de oposición entre el alma y el cuerpo, dolor y placer se fundan en una mezcla única.

Hay un tercer tipo de mezcla de dolor y placer que se da como pesares en el alma sola: ira, miedo, añoranza y duelo, amor, celos y envidia y todo lo similar a ellos. Esta mezcla la observamos p.ej. en la tragedia y en la comedia.

Uno de los pensamientos que empapa los escritos de Platón es como la ignorancia lleva a la estupidez y al mal, y el saber al bien¹³. Ahora contraponen Sócrates el "conocerse a sí mismo" a "los que se desconocen a sí mismos" en distintos aspectos con respecto al dinero, a nuestras características físicas, a nuestras capacidades, etc. Sócrates muestra la mezcla de placeres y dolores que también observamos en tantísimas ocasiones de la comedia y tragedia de la vida humana que experimentamos aderezada con tantos sentimientos encontrados. En síntesis, "el cuerpo sin el alma y el alma sin el cuerpo y ambos juntos están llenos en sus afecciones de placer mezclado con dolores"¹⁴.

Los placeres puros

Después de los placeres mezclados vamos a considerar con Sócrates los que no tienen mezcla. Nos alejamos de aquellos que afirman que los placeres son ausencia de dolores porque ellos creen en algunos placeres que realmente no lo son. Tampoco seguimos a otros que

¹³ Cuando el alma "se sirve en toda ocasión de la ayuda de la inteligencia, que es con razón un dios para los dioses, conduce todo de la mano correcta y felizmente, pero que si se une a la necesidad, produce también todo lo contrario a esto". En *Leyes*, 897 a-b.

¹⁴ *Filebo*, 51 a.



creen en placeres que están estrechamente mezclados con dolores y sin salida con fuertes sufrimientos.

Los placeres que Sócrates considera como objetivamente verdaderos son los colores bellos, las figuras bellas, la mayoría de los perfumes, los sonidos agradables. Enseguida se nos aclara que el criterio que utiliza para reconocer las figuras bellas tiene que ver con referencias matemáticas, objetivas e intelectuales, bellas en sí mismas, no por comparación, "así como los placeres que son su resultado natural. Los placeres que van unidos a las ciencias no están mezclados con el dolor, si bien no están hechos para todo el mundo sino para pocas personas.

A la separación hecha entre placeres puros y los impuros, Sócrates precisa que los placeres violentos son desmedidos y pertenecen a la especie del infinito. Los otros son comedidos y finitos. La pregunta retórica que hace ahora a Protarco es si la verdad es más afín a lo puro y sin mezcla o lo que es vivo, numeroso y grande. Sócrates justifica su pregunta argumentando que no quiere dejar fuera ningún aspecto del placer o la ciencia sin refutar, aclarando su pureza o impureza para poder emitir su juicio después más fácilmente.

Razonemos sobre las cosas que decimos que son géneros puros. Empecemos, indica Sócrates, por el género de lo blanco. Su pureza no estaría relacionada con lo más grande o lo más numeroso sino con lo menos mezclado. Es evidente que sólo un poco de blanco puro será más bello y verdaderamente blanco que mucho blanco mezclado.

Para nuestra discusión sobre el placer, deduce Sócrates, no vamos a necesitar muchos ejemplos de este tipo. Rápidamente entendemos



que, un placer, por pequeño que sea, si no tiene mezcla alguna de dolor será más agradable, verdadero y bello que otro mucho más grande, pero mezclado.

Sócrates recuerda que el placer es entendido como una génesis continua pero que no tiene existencia. Comienza su explicación a Protarco diferenciando dos tipos de seres, unos que son "en sí y por sí" y otros que constantemente tienden hacia otra cosa. "Un término es la génesis de todas las cosas y otro la existencia"¹⁵. La génesis se da en orden a la existencia. La existencia es por causa de la génesis. Así, por ejemplo, la construcción marina se hace en orden a los navíos. Los materiales y los instrumentos se utilizan en orden a una génesis y, cada génesis o generación particular se produce en orden a tal existencia particular, "y que la génesis en general ocurre en razón de la existencia en general" (54 c). Si el placer es génesis, va deduciendo Sócrates, se produce en orden a una determinada existencia. Y el término en orden al cual se produce algo pertenece al género del bien. Lo que se produce en orden a alguna cosa, hay que situarlo en otro género. Si el placer es génesis, podemos colocarlo en otro lugar que no sea el del bien. El placer se relaciona con la génesis pero no con la existencia o la perfección. Quien defiende este argumento goza calmando su hambre, su sed u otras carencias. Y reciben alegría de esta génesis donde ven placer y afirman que no podían soportar una vida sin esas necesidades y apetitos, y las experiencias y sensaciones que conllevan.

Hemos de admitir que la génesis tiene como contrario la destrucción. Por tanto, quien siga esta vía tendría que aceptar la generación y destrucción, dejando a un lado la tercera vida analizada más arriba

¹⁵ Ibid. 54 a.



donde no tendría cabida el placer ni el dolor sino la actividad intelectual en su mayor grado de pureza.

Protarco concluye que es absurdo sostener que el placer es nuestro bien y que reside sólo en el alma. Tan absurdo como posible. No tiene sentido creer que no existen bienes o que quien no goza es malo. Hemos de analizar los distintos grados y formas de placer sin prejuicios. Entendemos que los conceptos de bien o mal deben ser matizados, analizados y valorados en un contexto concreto. Que no siempre el placer es un bien, ni el dolor un mal¹⁶. Que las más dotadas inteligencias pueden ser corrompidas por una mala educación. Podemos comprobar que gran parte de las revisiones críticas de la filosofía platónica, que hará su más lúcido discípulo, las encontramos ya en los últimos diálogos de Platón. Por ejemplo, en el *Filebo* ya no encontramos un bien ideal y perfecto, sino algo más práctico, implicado en nuestra vida.

¹⁶ Ibid. 55 a – c.